

Kurt Vonnegut

Matadero cinco.
La cruzada de los niños
Nota de lectura con Nadador angustiado

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Bibliografía. Notas de lectura.
Fecha de Publicación: 15/08/2025 y 01/10/2025
Número de páginas: 12
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

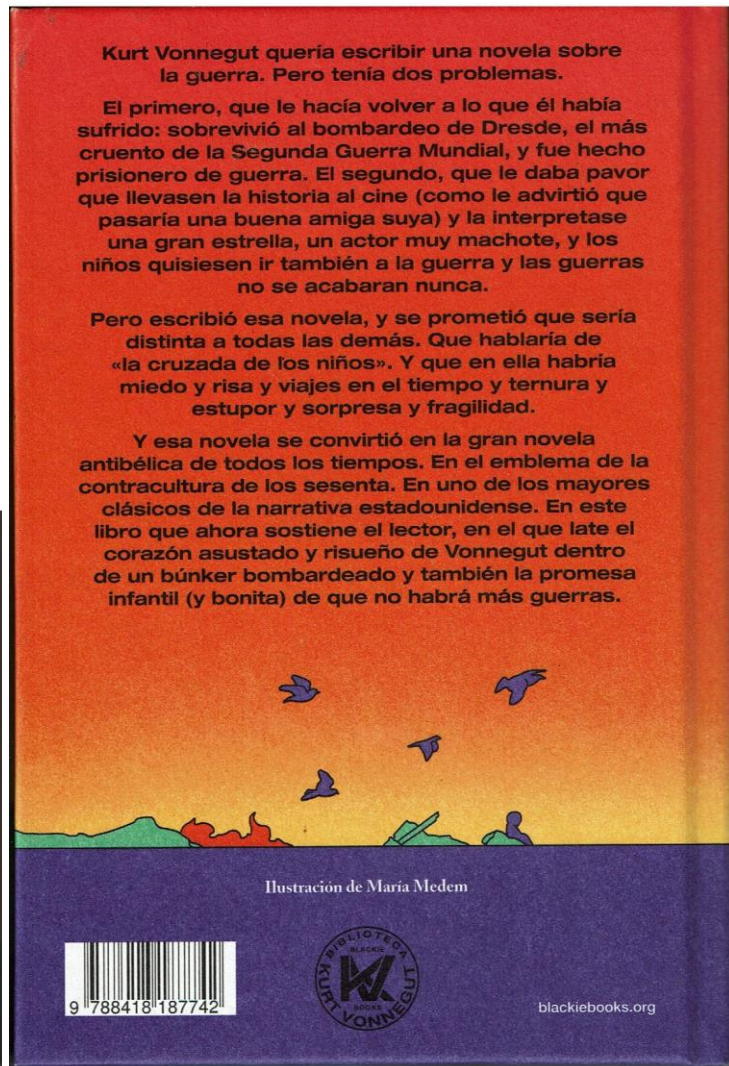
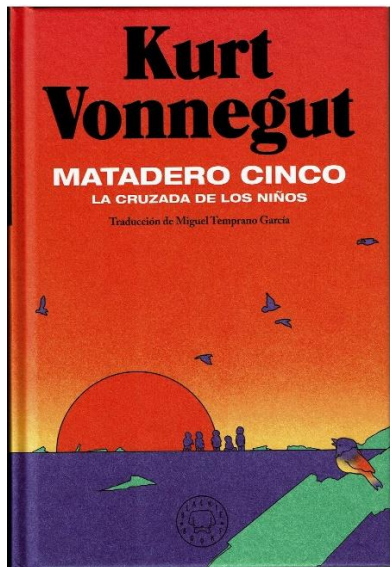
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Kurt Vonnegut: **Matadero cinco. La cruzada de los niños**

Traducción de Miguel Temprano García.

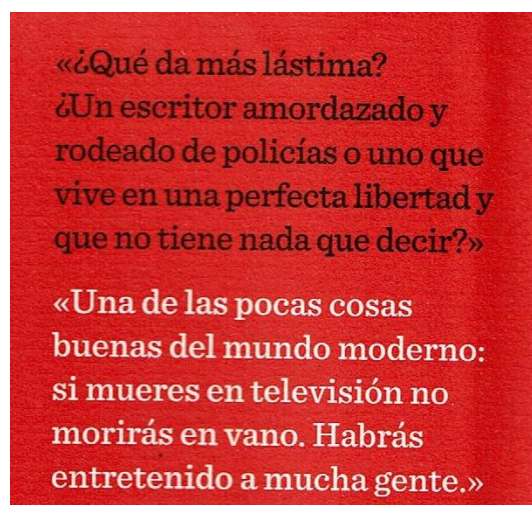
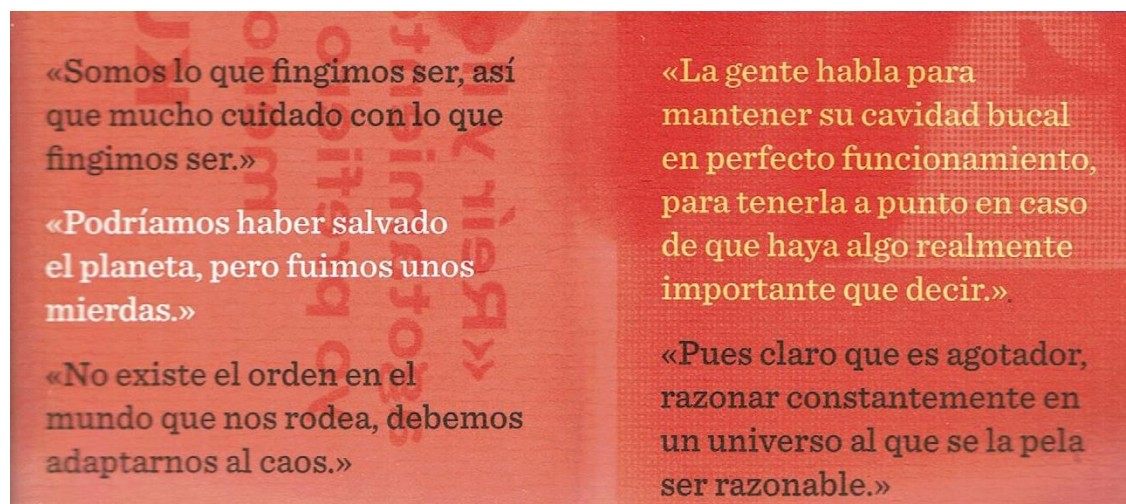
2023 (tercera edic.), Barcelona, Blackie Books S.L.U.



Esta es la novela: si hay una novela que se pueda decir que sirve para todos los tiempos, también los actuales, ¿cómo no?, tal vez más que para todos los demás, para los actuales de delirio libertario-capitalista, tramposo/trumposo, mentiroso-fingidor, y cínico, y cruel, es esta. “Es lo que hay”, que diría el propio Vonnegut siempre que aludía a la muerte de alguien, ya fuera muerte individual y absurda, ya colectiva, en plan matanza. A ello sólo se podría contestar como un pajarito: “¿Pío, pío, pío?” Para que no se le termine de quebrar a uno la cabeza o el alma, y sin buscar culpables, pues todos somos culpables absurdos de la estupidez de este suicidio colectivo al que los obsesos de mando y de poder, así en general, revoloteando por ahí, envían a los niños, a los jóvenes aún encantados de la vida a pesar de todo, al soldadito de plomo enamorado... “La cruzada de los niños”, como quiso subtitular el relato o novela rara, en un guiño a aquellos niños europeos medievales que enrolaron para una cruzada y terminaron siendo carne de traficantes de esclavos norafricanos. Inocencia pura traicionada y sacrificada.

Cuando está terminando ya la II Guerra Mundial, en 1944, al joven Vonnegut, apenas veinteañero, lo mandan a Europa al frente y, aunque ni se entera de qué van las cosas, cae prisionero de los alemanes y termina en Dresde, una ciudad en la que alucina al llegar a ella por su belleza y tranquilidad; Billy Pilgrim, que solo había visto como ciudad en su vida Indianápolis, pensó en el fabuloso Oz, en “un cuadro del cielo de una escuela dominical” (p.142). En un antiguo matadero de cerdos, poco antes del bombardeo más bestia que forzaron ingleses y norteamericanos para acelerar el fin de la guerra, la madrugada del 13 al 14 de febrero de 1945, Billy Pilgrim y unas decenas de prisioneros norteamericanos recién llegados a la ciudad se salvaron de la carnicería. Antes de entrar, “el único guardia que hablaba inglés les dijo que recordaran una dirección muy sencilla, por si se perdían en la gran ciudad. La dirección era ésta: ‘*Schlachthof-fünf*’. *Schlachthof* significaba ‘matadero’. *Fünf* era el bueno del viejo número ‘cinco’” (p.146).

Con las distancias necesarias, el humor pasadísimo de Vonnegut es comparable al de Aristófanes y Mark Twain, sí, pero también al cervantino y al de Groucho Marx. Es ese humor que trasciende lo narrado y lo humaniza, en ocasiones tierno, en ocasiones desgarrado o absurdo o de irse por las ramas en el momento más dramático sugerido. Nada mejor que la ensalada de citas que la editorial preparó para esta estupenda edición y que acompaña al libro como una sobrecubierta o faja de reedición.



«Mucha gente necesita desesperadamente este mensaje: Siento y pienso tanto como tú, y me preocupan las cosas que te preocupan a ti aunque a la mayoría de la gente no le preocupen. No estás solo.»

«¿Que cómo hemos de comportarnos en este

Apocalipsis? Pues tienes que ser amable con los demás, como no lo has sido nunca. Y tienes que dejar de ser tan serio. Bromear ayuda. Y adopta un perro, si no tienes uno.

«Somos terribles animales. Creo que el sistema inmunológico de la tierra está tratando de deshacerse de nosotros, como debe ser.»

«Hola, chicos. Bienvenidos a la Tierra. En verano hace calor y en invierno, frío. Es redonda, húmeda y está atestada. Aquí estaréis unos cien años. Y solo conozco una regla: Maldita sea, hay que ser amable.»

«La vida no es manera de tratar a un animal.»

«Ante el miedo o la desgracia, uno puede llorar o reír. Yo prefiero reír porque no hay que pasar luego la fregona.»

Completan estas citas algunas apreciaciones, ilustradas con otras citas esenciales, que realizan los editores para esta edición:



• **Vonnegut convirtió su experiencia como prisionero de guerra en un bestseller.** Fue apresado por los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial y pasó noches enteras en un matadero subterráneo custodiado por unos

guardias sádicos. Estas y otras vivencias le sirvieron, más de dos décadas después, como inspiración para escribir *Matadero cinco*.

• *Matadero cinco* se publicó el 31 de marzo de 1969 y **fue un éxito repentino e inesperado.** En plena época de protestas anti-Vietnam, permaneció durante meses en la lista de los más vendidos del *New York Times*.



• **El 10 de noviembre de 1973, los periódicos informaron de la quema de 36 ejemplares de *Matadero cinco*.** La razón es que un alumno se quejó del libro, por considerarlo obsceno, y la dirección del centro ordenó la pira, e incluso registró las taquillas en busca de ejemplares escondidos. Aún hoy, algunas escuelas de EE. UU. insisten en eliminar la obra de su currículo.

• **A Kurt Vonnegut le encantaba ver *Cheers*.**

Aunque en general era muy escéptico con la televisión, la popular comedia constituía una excepción. En 1991 confesó a la prensa: «Me hubiera gustado más escribir *Cheers* que cualquiera de las cosas que he escrito.»



• Kurt Vonnegut dibujaba castores para relajarse. Uno de sus dibujos aparece en *Desayuno para campeones*.

• En 1972 apareció la adaptación cinematográfica de *Matadero Cinco*, dirigida por George Roy Hill. Fue un éxito de crítica y ganó el Premio del Jurado en el Festival de Cannes del mismo año.

• Vonnegut puso nota a todos sus libros. Tenía un sistema propio para puntuar sus

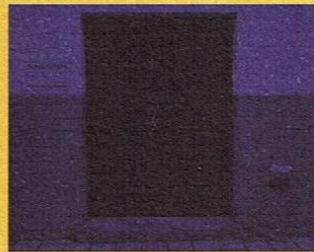
novelas. Se puso un sobresaliente por *Cuna de gato* y *Matadero cinco*, pero no fue tan generoso con otras de sus obras. *Feliz cumpleaños*, *Wanda June* o *Payasadas* apenas obtuvieron un suficiente.

• A Kurt Vonnegut le dieron la condecoración Corazón Púrpura por sus servicios en la Segunda Guerra Mundial, aunque él le restó importancia diciendo que solo tenía «una herida ridículamente insignificante». Años más tarde, en 1985, trató de suicidarse. Pese a su enorme fama y reconocimiento tras la publicación de *Matadero cinco*, Vonnegut se las veía a menudo con la depresión. Una serie



de desdichas lo llevaron a probar una casi mortal combinación de alcohol y somníferos. Sobre esta experiencia escribió en la colección de ensayos *Destinos peores que la muerte*.

• Esta es la puerta del *Matadero Cinco*, reubicada en un edificio hoy habilitado para eventos y conferencias, a dos kilómetros de Dresde.



• «Es lo que hay» (*So it goes*), frase que en *Matadero cinco* se repite como una cantinela melancólica, aparece 106 veces en el texto y es la segunda cita literaria más tatuada en las pieles de los estadounidenses. Seguro que Vonnegut se sentiría más orgulloso de eso que de las ventas del libro o de su estatus como novela esencial.

• En sus libros no hay personas esencialmente malas, porque sabía que todo el mundo puede serlo en algún momento si se le da una buena razón para dejar de ser bueno. **Sus personajes, y así lo dijo en sus ocho reglas para escribir,**

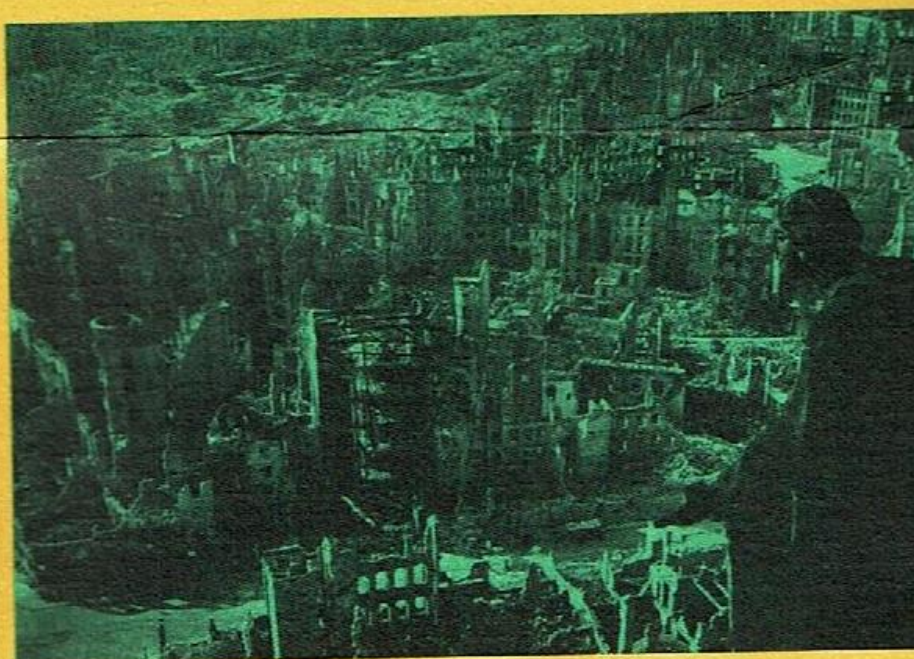


- **«Es lo que hay» (So it goes)**, frase que en *Matadero cinco* se repite como una cantinela melancólica, aparece 106 veces en el texto y es la segunda cita literaria más tatuada en las pieles de los estadounidenses. Seguro que Vonnegut se sentiría más orgulloso de eso que de las ventas del libro o de su estatus como novela esencial.

- En sus libros no hay personas esencialmente malas, porque sabía que todo el mundo puede serlo en algún momento si se le da una buena razón para dejar de ser bueno. **Sus personajes, y así lo dijo en sus ocho reglas para escribir,**

«siempre desean algo. Aunque sea un vaso de agua» y siempre, también, habían perdido algo (ya fuera la cartera en el metro, la boina en una jarana o la inocencia en una guerra).

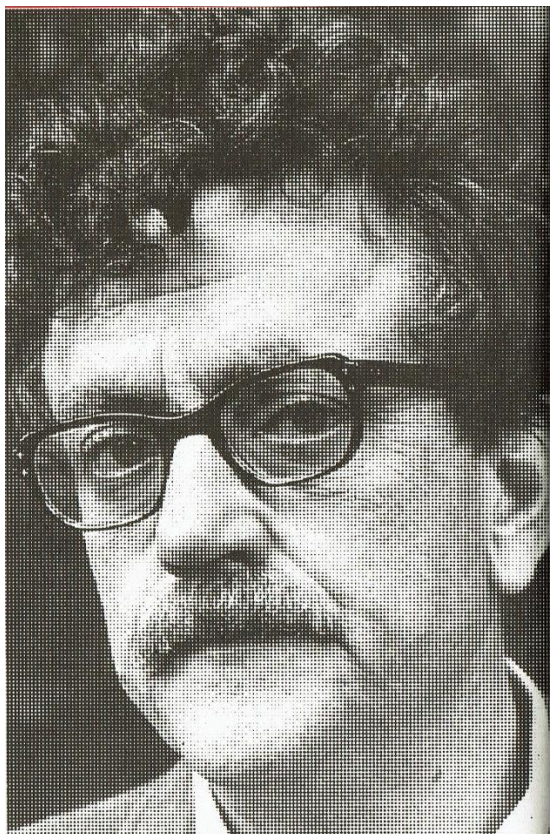
- Así quedó la ciudad de Dresde después de los bombardeos de 1945. Esta es la imagen que Vonnegut conoció. En sus palabras: «no hay nada inteligente que decir sobre una matanza. Después de una matanza solo queda gente muerta que nada dice ni nada desea: todo queda silencioso para siempre. Solamente los pájaros cantan. ¿Y qué dicen los pájaros? Todo lo que se puede decir sobre una matanza. Algo así como: ¿Pío-pío-pí?». ».



- Hoy en día Kurt Vonnegut tiene más de 200.000 seguidores en Twitter, y sus lemas siguen difundiéndose por la red tras su muerte en 2007. «Ante el miedo o la desgracia, uno puede llorar o reír. Yo prefiero reír porque no hay que pasar luego la fregona.»

(firma de Kurt Vonnegut)

Finalmente, la nota editorial sobre su biografía:



KURT VONNEGUT (1922-2007) publicó su primera novela en 1952. Desde entonces, y hasta su muerte, su obra no dejó de desconcertar a la crítica «oficial». Incapaces de clasificar al autor que, con su estilo directo, de frases concisas, párrafos breves y lenguaje sencillo, se atrevía no solo a plantearse las preguntas más trascendentales (¿quiénes somos? ¿de dónde venimos?, etc.), sino a encontrar las respuestas, los sabios lo relegaron al universo menor de la ciencia ficción, «allí donde van a parar los escritores que, además de escribir, saben cómo funciona una nevera», como diría el propio Vonnegut.

Muy distinta fue la reacción del público. A partir de la publicación de *Matadero cinco*, Vonnegut se convirtió en el escritor de referencia de la contracultura. Sucesivas generaciones de lectores han ido manteniendo viva su obra, hasta doblegar la resistencia de la cultura oficial, que por fin se inclina ante este idealista desencantado, heredero de Aristófanes y de Mark Twain, quien, pese a tener una pobre opinión del género humano, y aplicarla igual a los héroes que a los villanos, fue demasiado inteligente para convertirse en un maniático y demasiado tierno para convertirse en un cínico; y que nunca pudo, ni quiso, refrenar su enorme capacidad para divertir y entretener. Su prosa clara y su acerado sentido del humor le permiten soltar,

como quien no quiere la cosa, verdades como puños: las verdades últimas, las que vienen después de convenciones, ideologías e ideas preconcebidas, las que te dejan solo y desnudo ante el mundo. Las que te revelan el secreto del sentido de la vida: «Estamos aquí para ayudarnos los unos a los otros a pasar por esto, se trate de lo que se trate».

En 1944, Kurt Vonnegut fue enviado a la guerra en Europa. Participó en la batalla de las Ardenas y fue hecho prisionero. Se encontraba en Dresde, trabajando en una fábrica de suplementos dietéticos para embarazadas, cuando la ciudad, joya de la arquitectura barroca, fue bombardeada y arrasada. Pensó que le sería muy fácil escribir un libro sobre esto: bastaría con contar lo que había visto. Pero lo que le salió fue este *Matadero cinco*, un libro que, según su autor, «... si es tan corto, confuso y discutible es porque no hay nada inteligente que decir sobre una matanza. Después de una matanza solo queda gente muerta que nada dice ni nada desea: todo queda silencioso para siempre. Solamente los pájaros cantan».

¿Y qué dicen los pájaros? Todo lo que se puede decir sobre una matanza. Algo sí como:

«¿Pío-pío-pí?».

KURT VONNEGUT

Matadero cinco
La cruzada de los niños



Traducción de Miguel Temprano García



Kurt Vonnegut, soldado



“Humor triste, guerras absurdas y naves espaciales: diez años sin Kurt Vonnegut”, es el título que *elDiario.es* da a esta fotografía de un grafiti en la ciudad de Indianápolis, y al artículo que la acompaña. Un buen titular para definir esa obra de este autor.

APÉNDICE CON NADADOR

En un momento determinado, entre los vaivenes del relato invertebrado y dislocado, en un retroceso temporal, Billy Pilgrim viaja en el tiempo a su niñez (p.45).

Fue entonces cuando Billy se despegó por primera vez del tiempo. Su atención empezó a oscilar majestuosamente a través de todo el arco de su vida y pasó a la muerte, que era luz violeta. Allí no había nada ni nadie. Solo luz violeta... y un zumbido.

Y luego Billy volvió a la vida, retrocedió hasta antes de nacer, que era luz roja y un burbujeo. Y luego volvió de nuevo a la vida y se detuvo. Era un niño pequeño dándose una ducha con su velludo padre en la Asociación de Jóvenes Cristianos de Ilium. Olía al cloro de la piscina de al lado, se oía el ruido del trampolín.

El pequeño Billy estaba aterrorizado, porque su padre le había dicho a Billy que iba a aprender a nadar por el método de hundirse o nadar. Su padre iba a lanzarlo a la parte honda de la piscina, y Billy iba a tener que nadar por narices.

Fue como una ejecución. Billy estaba entumecido cuando su padre lo llevó de las duchas a la piscina. Tenía los ojos cerrados. Cuando los abrió, estaba en el fondo de la piscina, y se oía una música muy bonita. Perdió la conciencia, pero la música continuó. Tuvo la vaga sensación de que alguien lo rescataba. A Billy le molestó.

No debió de ser un buen Nadador, creo yo, tras esto. Ni debió de tener mucho humor para intentarlo tras su experiencia extrema de la guerra desde Dresde, en donde después del bombardeo durante el que murió más gente que con las bombas atómicas en Japón, unas 130.000 personas, civiles, mujeres y niños, “es lo que hay”, el joven aturullado Bill debió meterse en pozos entre las ruinas para rescatar cadáveres hasta que decidieron que era mejor destrozarlos más aún con lanzafuegos, entre un hedor insoportable. Obsesionado durante años con escribir su experiencia ante aquel espectáculo único, no consiguió una voz satisfactoria hasta dos decenios después, ya cuarentón, con este relato obsesionado con los saltos en el tiempo y el mundo de Tralfámador, en otra dimensión, y a donde lo raptaron unos extraterrestres para exhibirlo en un zoo como a un humano raro como todos los humanos... Bueno, como deben terminarse todos los discursos, “Hola, adiós, adiós, hola” (p.136). Creo que ya saben de qué va la cosa. Así que termino.

Termino con el cartel o letrero que se encontró Billy Pilgrim en la letrina del campo de refugiados en donde estuvo unos días, antes de pasar al Matadero Cinco (p.120):

POR FAVOR, DEJAD
ESTA LETRINA TAN LIMPIA
COMO LAS HABÉIS
ENCONTRADO!

Y el boceto de epitafio que se le ocurrió en un momento, y del que se sentía orgulloso:

TODO
FUE
MARAVILLOSO
E
INDOLORO

